

Actualidad Espiritista

La vejez

Génesis espiritual

**La simbología del
conocimiento**

Importancia del estudio

Nueva entrega de:

Entrevistando a Divaldo

Revista "Actualidad Espiritista"
Año III · Nº 10 · Abril 2012

Dirección: Dolores Martínez

Equipo: Jesús Valle, Xavier Llobet y Luciana Reis

Maquetación: Luciana Reis y Jesús Valle

Revisión: Marina Castells, Jesús Valle y Xavier Llobet

actualidadespiritista@gmail.com

www.actualidadespiritista.es

Formato digital
Distribución gratuita

Sumario

Editorial · Aniversario	3
Génesis espiritual	4
Taller de salud espírita 2012	8
Tema central - La vejez	10
Tema central - Transitar la ancianidad	14
Programa simposium espírita- Les Borges del Camp 2012	16
Bendita mediumnidad	18
Cartas del lector	21
Simbología del conocimiento	22
Importancia del estudio de la doctrina	24
Comunicaciones	27
Entrevistando a Divaldo	28

Centros Espíritas Colaboradores

CENTRO ESPÍRITA ANOIA

C/ Comarca 43 2º · 08700 Igualada · Barcelona
Telf. 938 045 084 - 619 492 472
www.espiritas.es · johnny_m_moix@hotmail.com

GRUPO ESPÍRITA CLARA DE ASÍS

Sevilla · telf. 638 488 699
geclaradeasis@gmail.com

CENTRO ESPÍRITA IRENE SOLANS

Av. Sant Ruf, 39 · 25004 Lleida · Telf. 649 037 278
<http://ceis.spirity.com> · ceirenesolans@gmail.com

CENTRO ESPÍRITA MANUEL Y DIVALDO

C/ Tetuán, 1 · 43202 Reus · Tarragona
Telf. 686 490 746
www.cemyd.com · cemyd@cemyd.com

CENTRO ESPÍRITA NUEVO AMANECER JOANNA DE ANGELIS Y MANUEL

C/ Diego Puerta nº 1, Escalera 34, piso 7º A
41009 Sevilla · Telf. 675 599 966 - 675 599 967 - 954315 661
www.nuevoamanecerjoannadeangelisymanuel.com
allankardec2006@hotmail.com

ASOCIACIÓN ESPÍRITA OTUS I NÉRAM

C/ Germana Mercè, 13 · 25300 Tàrrrega · Lleida
Telf. 973 311 895 - 973 311 279
www.kardec.es/otusineram · otusineram@terra.es

CENTRO ESPÍRITA PABLO Y ESTEBAN

Av Baix Penedès 29-31 · 43700 El Vendrell · Tarragona
Telf. 639 085 610
<http://pabloyesteban.espiritas.net>
actualidadespiritista@gmail.com

CENTRO ESPÍRITA DE PONENT

C/. Pirineus, 5, 25132 Benavent de Segrià
Telf. 667724242
acep@espiritas.net · <http://acep.espiritas.net>

CENTRO ESPÍRITA PUERTO DE ESPERANZA

C/ Almassora 53 bajo chaflán · 12540 Vila-real
Castellón · Telf. 655 734 669
www.puertodeesperanza.es · info@puertodeesperanza.es

CENTRO ESPÍRITA SEMILLAS DE AMOR

C/ Padre Bover 16 bajos · 12500 Vinaroz · Castellón
Telf. 605 965 195 / 645 300 453
www.semillasdeamor.es · info@semillasdeamor.es

Aniversario

Se cumplen 70 años desde que la pluma de Cándido Xavier nos entregó la historia de Pablo y Esteban, contada por el noble espíritu Emmanuel, su guía.

Los espiritistas tenemos en este libro una gran fuente de inspiraciones y de consuelos, y su narrativa fluida y convincente consigue transportarnos a la época en que se iniciaba un período de renovación moral de la Humanidad, un tiempo en que la influencia espiritual de Jesús impregnaba amorosamente a todas las criaturas de la tierra de Israel.

La historia de Jeziel-Esteban y de Saulo-Pablo iluminan nuestras almas y despiertan profundos sentimientos, haciéndonos partícipes a través de la narración de Emmanuel de cómo el mensaje de la buena nueva ofrecido por el Maestro conquistaba corazones para su causa, incluso sin llegar a conocerlo en persona.

Al recordar también la historia del Espiritismo, la continuación del movimiento cristiano, sentimos que fueron tiempos mágicos cuando Allan Kardec recordó al mundo el auténtico mensaje del Evangelio: fuera de la caridad no hay salvación.

En los ciclos de la historia destacan los momentos "cumbre", acontecimientos especiales que fueron claves en el desarrollo de la Humanidad; en el campo moral de los hombres la vida de Jesús y el Espiritismo son dos cumbres que marcan nuestra evolución.

Pero en este caso no hablamos de la historia tradicional que explican los textos de las universidades e institutos, si no que hablamos de nuestra evolución como seres espirituales eternos, caminando desde la ignorancia hacia la sabiduría a través de múltiples existencias. La historia de Pablo y Esteban sirve de nexo de unión entre esos dos hitos morales; la aparición del cristianismo y las comunicaciones espirituales generalizadas en todo el planeta, dejando constancia que ambos episodios son en realidad un único movimiento de fuerzas espirituales que trascienden la temporalidad, una ventana a nuestra esencia espiritual imperecedera con el objetivo de ayudarnos a despertar.

Todos los protagonistas de esta obra colectiva que es el cristianismo original han alcanzado su posición espiritual a través de largos milenios de trabajo y esfuerzo,

sacrificio y dolor, necesarios para abandonar el valle oscuro del pasado y alcanzar las cumbres de luz, objetivo que todos estamos llamados a conquistar.

Pablo, después de la conversión en el camino de Damasco, se disciplina con trabajos rudos y ascéticos en el desierto, y concienciado con los errores cometidos se dispone a iniciar su tarea evangelizadora. Previendo la dificultad del trabajo por hacer y expresando sus dudas y recelos que se encontrará en el trato con sus antiguos correligionarios de la ley mosaica pide consejo, en un encuentro espiritual sublime, a su amada Abigail.

Ante los retos de nuestros días, nuestras dudas e indecisiones, esas respuestas son una perfecta síntesis de lo que se espera de los trabajadores espíritas, concienciados con su deber, cuatro simples palabras que dicen mucho:

"Ama, trabaja, espera y perdona".

Génesis espiritual

El principio espiritual

1. La existencia del principio espiritual es un hecho que no necesita demostración, tal cual acontece con el principio material. En cierta forma se trata de una verdad axiomática: se constata por sus efectos, al igual que la materia por los que le son propios.

De acuerdo con el principio que reza: Si todo efecto tiene una causa, todo efecto inteligente tiene una causa inteligente. No hay quien no haga la diferencia entre el movimiento mecánico de una campana agitada por el viento y el movimiento de esa misma campana destinado a producir una señal, una advertencia que testimonia, por eso mismo, un pensamiento, una intención. Ahora bien, como a nadie se le puede ocurrir atribuir el pensamiento a la materia de la campana, se concluye de esto que se mueve gracias a una inteligencia que se sirve de ella como instrumento para manifestarse.

Por la misma causa, nadie atribuye el pensamiento al cuerpo de un hombre muerto. Si el hombre vivo piensa, es porque hay algo en él que ya no está una vez que muere. La inteligencia que hace mover a la campana está fuera de ella, mientras que la que hace actuar al hombre está en él mismo; ésa es la diferencia.

2. El principio espiritual es el corolario de la existencia de Dios. Sin ese principio, Dios no tendría razón de ser, ya que es tan inconcebible imaginar a la soberana inteligencia reinando durante la eternidad sobre la materia bruta, como suponer a un monarca terrestre gobernando durante toda su existencia sobre trozos de roca. No podemos admitir a Dios sin los atributos esenciales de la Divinidad: justicia y bondad; mas esas cualidades resultarían inútiles si sólo se ejercieran sobre la materia.

3. Por otra parte, Dios no sería soberanamente justo y bueno si crease seres inteligentes y sensibles para arrojarlos a la nada, después de algún tiempo de sufrimientos, sin ninguna compensación y gozara su vista como una sucesión infinita de seres que nacen sin haberlo pedido, toman conciencia de sí mismos sólo para conocer el dolor y luego se apagan para siempre después de una efímera existencia.

Sin la supervivencia del ser pensante, los sufrimientos de la vida serían, por parte de Dios, una crueldad sin finalidad. He aquí por qué el materialismo y el ateísmo se complementan: al negar la causa, no admiten el efecto, y al negar el efecto, no pueden admitir la causa. El materialismo es consecuente consigo mismo, si bien no lo es con la razón.

4. La idea de la perpetuidad del ser espiritual es innata en el hombre. Es, a la vez, una intuición y una aspiración del ser humano. Éste comprende que solamente en ella reside la compensación por las miserias de la vida, y ésa es la razón por la cual siempre ha habido y habrá más espiritualistas que materialistas, más cantidad de deístas que ateos.

A la idea intuitiva y al poder del razonamiento, el Espiritismo suma la sanción de los hechos, la prueba material de la existencia del ser espiritual, de su supervivencia, de su inmortalidad y de su individualidad, precisando y definiendo lo que anteriormente era vago y abstracto. Nos muestra al ser inteligente actuando fuera de la materia, durante o después de la vida corporal.

5. ¿Son una sola y misma cosa el principio espiritual y el principio vital?

Partiendo, como siempre, de la observación de los hechos, diremos que si el principio vital fuese inseparable del principio inteligente, se los podría confundir. Pero, ya que existen seres que viven y no piensan, como las plantas; cuerpos humanos aún animados por la vida orgánica, pero que ya no manifiestan pensamiento alguno; movimientos vitales que se producen en el ser vivo independientemente de todo acto de voluntad; vida orgánica que sigue activa durante el sueño, mientras que la vida intelectual no presenta signos exteriores, diremos que la vida orgánica reside en un principio inherente a la materia e independientemente de la vida espiritual, que es propia del espíritu; y siendo que el espíritu, a su vez, es dueño de una vitalidad ajena a la materia, resulta, por consiguiente, que esta doble vitalidad reposa dos principios diferenciados el uno del otro (cap. X, n.º 16 a 19).

6. El principio espiritual, ¿proviene del elemento cósmico universal, o será sólo una transformación, un modo de existencia de ese elemento, como lo son la luz, la electricidad y el calor?

Si fuese así, el principio espiritual sufriría las vicisitudes de la materia; se extinguiría por la desagregación, como ocurre con el principio vital. El ser inteligente poseería

una existencia momentánea y similar a la del cuerpo, y después de la muerte volvería a la nada, o lo que sería igual, al todo universal, lo cual se constituiría en la afirmación de las doctrinas materialistas.

Las propiedades sui generis que reconocemos en el principio espiritual prueban que tiene una existencia propia e independiente, ya que si se originase en la materia no poseería tales propiedades. Siendo que la inteligencia y el pensamiento no pueden ser atributos de la materia, remontándonos de los efectos a las causas llegamos a la conclusión de que el elemento material y el espiritual son los dos principios constitutivos del Universo. El Elemento espiritual individualizado conforma a los seres llamados espíritus, al igual que el elemento material individualizado constituye los diversos cuerpos orgánicos e inorgánicos de la Naturaleza.

7. Ya hemos admitido al ser espiritual y no podemos aceptar que su origen esté en la materia; pues bien, ¿cuál es, entonces, su punto de partida?

En este terreno, los medios de investigación se equivocan, como en todo lo que se refiere al principio de las cosas. El hombre sólo es capaz de constatar aquello que existe. Sobre el resto, únicamente puede emitir hipótesis. Y ya sea porque este conocimiento sobrepasa el alcance de su inteligencia actual o porque tal conocimiento le pueda resultar ahora inútil o inconveniente, Dios no se lo concede ni siquiera por medio de la revelación.

Lo que Dios revela a los hombres por intermedio de sus mensajeros y que, por otra parte, ellos mismos podrían deducir por sí del principio de la justicia soberana, que constituye uno de los atributos esenciales de la Divinidad, es que todos tienen un mismo punto de partida. Todos son creados simples e ignorantes y con idéntica aptitud para progresar mediante su actividad individual; que todos alcanzarán el grado de perfección compatible con la criatura gracias a sus esfuerzos personales y que todos, hijos de un mismo Padre, son objeto de igual solicitud, razón por la cual nadie recibe privilegios o dones especiales ni nadie está exento del trabajo que le es impuesto a los demás para alcanzar la meta.

8. Así como Dios creó los mundos materiales de toda eternidad, también creó seres espirituales eternos: de otro modo, los mundos materiales no tendrían finalidad. Se podría llegar a concebir a los seres espirituales sin mundos materiales, pero nunca a éstos sin seres espirituales. La finalidad de los mundos materiales es

abastecer a los seres espirituales de los elementos de trabaja para el desarrollo de su inteligencia.

9. El progreso es la condición normal de los seres espirituales y la perfección relativa la meta que deben alcanzar. Ahora bien, como Dios ha creado de toda eternidad y crea sin cesar eternamente, hay seres que ya han logrado llegar al punto culminante de la escala.

Antes de que la Tierra existiese, ya los mundos sucedían a los mundos. Cuando la Tierra salió del caos de los elementos, el espacio estaba poblado por seres espirituales de diferentes órdenes, desde quienes nacían a la vida hasta aquellos que ocupaban ya un lugar entre los espíritus puros, vulgarmente llamados ángeles.

Unión del principio espiritual con la materia

10. La materia debía ser el objeto de trabajo del espíritu, a efectos del desarrollo de sus facultades. Pero era necesario que éste pudiese actuar sobre aquélla, razón por la cual fue destinado a habitarla, así como el leñador habita en el bosque. La materia sería, a la vez, el objeto e instrumento de trabajo. Pero Dios no quiso unir al espíritu con la piedra rígida, sino que prefirió crear cuerpos organizados, flexibles y capaces de recibir los impulsos de la voluntad, que se prestasen a todos los movimientos.

El cuerpo es, a la vez, envoltura e instrumento del espíritu, y a medida que éste adquiere nuevas aptitudes se reviste de la materia apropiada al nuevo tipo de trabajo que deba realizar, exactamente como un obrero a medida que perfecciona su obra se vale de instrumentos más delicados.

11. Para ser más exactos, diremos que el espíritu mismo da forma a su envoltura y la adecúa a sus nuevas necesidades, perfeccionándola. Desarrolla y completa su organismo a medida que siente la necesidad de manifestarse nuevas facultades, es decir, posee el instrumento acorde con su inteligencia. Dios le hace entrega de los materiales; él los pone a trabajar; por ese motivo, las razas más avanzadas poseen un organismo o, si se prefiere, un órgano cerebral más perfeccionado que el de las razas primitivas. También se explica de esta manera el sello especial que el carácter del espíritu imprime a los rasgos de la fisonomía y a los gestos del cuerpo (cap. VIII: "El alma de la Tierra").

12. Desde el instante en que un espíritu nace a la vida espiritual, debe hacer uso de sus facultades para poder avanzar. En un comienzo estas facultades son rudimentarias, revistiendo una envoltura corporal apropiada a su estado de infancia intelectual, mas a medida que sus fuerzas aumentan deja la vieja envoltura para revestir otra. Ahora bien, como en todos los tiempos ha habido mundos y éstos dieron nacimiento a cuerpos organizados, apropiados para recibir espíritus, en todos los tiempos éstos, fuese cual fuere su grado de adelantamiento, hallaron los elementos necesarios para la vida carnal.

13. Al ser exclusivamente material, el cuerpo sufre las vicisitudes de la materia. Después de haber trabajado durante algún tiempo, se desorganiza y descompone. Al no hallar elemento para su actividad, el principio vital se extingue y el cuerpo muere. Para el espíritu, el cuerpo privado de vida carece de utilidad. Entonces lo abandona, como se deja una casa en ruinas o un traje ajado por el uso.

14. El cuerpo sólo es una envoltura destinada a alojar al espíritu. Poco importa su origen o los elementos que lo conforman. Aunque el cuerpo del hombre sea una creación especial, está constituido por los mismos que integran los cuerpos de los animales y es animado por el mismo principio vital, es decir, activado por idéntico fuego, así como es iluminado por la misma luz y está sujeto a vicisitudes de igual tenor e idénticas necesidades: estas aseveraciones nadie las pone en duda.

Si consideramos únicamente a la materia, haciendo abstracción del espíritu, no hay nada en el hombre que lo distinga del animal. Pero si hacemos la distinción entre el habitante y la habitación, todo cambia fundamentalmente.

Aunque un noble viva en la choza del campesino o vista el sayal del pastor, seguirá siendo un gran señor. Lo mismo sucede con el hombre. No es su vestido de carne el que lo eleva por sobre la bestia y lo convierte en un ser especial, sino su ser espiritual, su espíritu.

El Génesis, cap. XI, Allan Kardec.

***A los impacientes:
En primer lugar, empezad por aprender bien, comprender bien y sobre todo practicar bien lo que sabéis, a fin de que Dios os considere dignos de que os enseñe más.***

El Cielo y el Infierno. Allan Kardec. Prefacio.



Taller de salud espírita 2012

El Taller de Salud Espírita, del que celebramos la 6ª convocatoria los pasados días 30, y 31 de marzo y 1 de abril en Salou, explica la salud del ser humano como un todo formado por partes individuales pero interdependientes unas de otras, en el que el todo –holos en griego– es más que la suma de las partes; es la interpretación holística de la salud por la doctrina espírita.

Desde la óptica espírita la persona está formada por tres partes principales: espíritu, periespíritu y cuerpo físico o soma, y para ser consecuentes con nuestra visión de la realidad cualquier actuación para mejorar nuestra salud debe incluir estas tres fracciones del ser. La acción para alcanzar un estado pleno de salud debe tener en cuenta todas las partes; si actuamos sobre el cuerpo físico también debemos tener en cuenta nuestro periespíritu, con su memoria de realizaciones pasadas, y el espíritu, chispa de origen divino que es portadora en germen de nuestra realidad trascendente y divina.

No podemos olvidar el equilibrio psicológico y mental, puesto que somos seres sociales y nuestras relaciones con los demás también deben ser tenidas en cuenta para lograr el objetivo de la salud, definida por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como “un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”. Tenemos aquí también el concepto holístico de salud, por cuanto cada uno de los factores interactúa en el estado de los demás de forma individual y en el conjunto.

Las enfermedades son, en un gran porcentaje, efectos y no causa; en el Taller de Salud Espírita trabajamos con el ideal de alcanzar la causa original de la enfermedad o desequi-

librio, identificarla y buscar cómo solucionar el problema, siempre con la indispensable colaboración de la persona implicada. Ella ha de ser parte activa en la solución y no un “paciente” que espera que otra persona le cure.

Muchas veces la causa se encuentra en sucesos de épocas remotas de la vida, de la etapa de la infancia o incluso de otras existencias, entonces el trabajo del terapeuta es hacer comprender a la persona ayudada que la reconquista de la salud necesita de su implicación en el proceso por medio de una actuación decidida, cambiando hábitos alimenticios, de conducta y formas de pensar nocivas, apoyados siempre en la paciencia y la perseverancia durante largo tiempo. También es parte del tratamiento hacerle saber que la victoria es posible, que no está sola y que no hay obstáculo que no se pueda vencer con voluntad, coraje y deseo de cambio.

Cuando comprendemos en profundidad estos conceptos sucede como en este 6º Taller de Salud donde nos reunimos más de 200 personas procedentes de Centros Espíritas de toda España y del extranjero, y que se convirtió en una gran reunión familiar en la que reinó la emoción de los reencuentros, los lazos de amistad renovados y fortalecidos, los intercambios de experiencias, las felicitaciones por los éxitos y los emotivos apoyos para superar los obstáculos de la vida, contando con el éxito deseado gracias a la aportación de todo el equipo de trabajadores espíritas que hicieron posible un inolvidable paréntesis espiritual en nuestra vida diaria que contó con gran variedad de actividades: Conferencias y charlas sobre salud mental y física, consultas con médicos espíritas, masajes terapéuticos, atendimento fraterno,

terapias transpersonales, grupos de mediumnidad familiar, pases espíritas y estudio del Evangelio, que han sido durante este fin de semana nuestras ocupaciones a tiempo completo, con la voluntad de llevar a la práctica el aforismo “mens sana in corpore sano”, como aprendizaje de que un espíritu en paz, consciente de la realidad de la vida espiritual, implicado en su evolución moral con Jesucristo como ejemplo y modelo para la Humanidad, es un espíritu en camino hacia la salud, la plenitud y la felicidad.

Gracias a este Taller de Salud Espírita muchas personas ya conocen los beneficios de una vida ordenada en el plano material y espiritual y se acercan en mayor número y con creciente interés a recibir información y atendimento para atenuar sus preocupaciones y enfermedades gracias a las terapias espíritas que se ofrecen en esta reunión fraterna.

Los que dudan salieron informados, los dolientes fueron confortados, los que sufren fueron consolados y los desorientados obtuvieron aclaraciones, nadie se fue sin obtener algo que necesitaba para retomar los trabajos del día a día y enfrentar con mejores perspectivas las obligaciones que se presentan en su horizonte personal.

Sólo nos cabe agradecer a los Organizadores Espirituales de este acontecimiento su dedicación y amor fraterno, su entrega y esfuerzo para ayudarnos a conocernos y reconocernos, porque el punto de partida para hallar la salud y la paz siempre ha sido y será “conócete a ti mismo”.



La vejez

La vejez es el otoño de la vida; en su último declive, es su invierno. Sólo con pronunciar la palabra vejez, sentimos el frío en el corazón; la vejez, según la estimación común de los hombres, es la decrepitud, la ruina; recapitula todas las tristezas, todos los males, todos los dolores de la vida; es el preludio melancólico y desolado del adiós final. En esto hay un grave error. Primero, por regla general, ninguna fase de la vida humana está totalmente desheredada de los dones de la naturaleza, y todavía menos de las bendiciones de Dios. ¿Por qué la última etapa de nuestra existencia, aquella que precede inmediatamente el coronamiento del destino, debería ser más afligida que las otras? Sería una contradicción y no correspondería con la obra divina, pues todo en ella es armonía, como en la viva composición de un concierto impecable. Al contrario, la vejez es bella, es grande, es santa; y vamos a estudiarlo un instante, a la luz pura y serena del Espiritismo.

Cicerón escribió un elocuente tratado de la vejez. Sin duda, encontramos en estas páginas célebres algo del genio armonioso de este gran hombre; sin embargo, es una obra puramente filosófica y que contiene sólo puntos de vista fríos, una resignación estéril, y de abstracciones puras. Es en otro punto de vista que hay que colocarse, para comprender y para admirar esta peroración augusta de la existencia terrestre.

La vejez recapitula todo el libro de la vida, resume los dones de otras épocas de la existencia, sin tener las ilusiones, las pasiones, ni los errores. El anciano ha visto la nada de todo lo que deja; ha entrevisto la certeza de todo lo que va a venir, es un vidente. Sabe, cree, ve, espera. Alrededor de su frente, coronada de una cabellera blanca como de una cinta hierática de los antiguos pontífices, alisa una majestad totalmente sacerdotal. A falta de reyes, en ciertos pueblos, eran los Ancianos quienes gobernaban. La vejez todavía es, a pesar de todo, una de las bellezas de la vida, y ciertamente una de sus armonías más altas. A menudo decimos: ¡qué guapo anciano! Si la vejez no tuviera su estética particular, ¿a qué dicha exclamación?

No obstante, no hay que olvidar que en nuestra época, como ya lo decía Chateaubriand, hay muchos viejos y pocos ancianos, lo que no es la misma cosa. El anciano, en efecto, es bueno e indulgente, ama y anima a la juventud, su corazón



no envejeció en absoluto, mientras que los viejos son celosos, malévolos y severos; y si nuestras jóvenes generaciones no tienen ya hacia los abuelos el culto de otros tiempos es, precisamente en este caso, porque los viejos perdieron la gran serenidad, la benevolencia amable que hacía antaño la poesía de los antiguos hogares. La vejez es santa, es pura como la primera infancia; es por ello que se acerca a Dios y que ve más claro y más lejos en las profundidades del infinito.

Es, en realidad, un comienzo de desmaterialización. El insomnio, que es la característica ordinaria de esta edad, es la prueba material. La vejez se parece a la víspera prolongada. En vísperas de la eternidad el anciano es como el centinela avanzado en el límite de la frontera de la vida; ya tiene un pie en la tierra prometida y ve la otra orilla y la segunda ladera del destino. De ahí esas "ausencias extrañas", esas distracciones prolongadas, que se toma por un debilitamiento mental y que son en realidad sólo exploraciones momentáneas del más allá, es decir, fenómenos de expatriación pasajera. He aquí lo que no se comprende siempre. La vejez, como tan a menudo decimos: es el ocaso de la vida, es la noche. El ocaso de la vida, es verdad; ¡pero hay tardes muy bellas y puestas del sol que tienen reflejos apoteósicos! Es la noche, también es verdad; ¡pero la noche es muy bella con sus adornos de constelaciones! ¡Como la noche, la vejez tiene sus Vías Lácteas, sus caminos blancos y luminosos, reflejo espléndido de una vida larga plena de virtud, de bondad y de honor!

La vejez es visitada por los Espíritus de lo invisible; tiene iluminaciones instintivas; un don maravilloso de adivinación y de profecía: es la mediumnidad permanente y sus oráculos son el eco de la voz; de Dios. Es por eso que las bendiciones del anciano son santas dos veces; debemos guardar en su corazón los últimos acentos del anciano que muere, como el eco lejano de una voz querida por Dios y respetada por los hombres.

La vejez, cuando es digna y pura, se parece al noveno libro de Sybille que él sólo, vale lo que todos los demás, porque los recapitula y porque resumiendo todo el destino humano, anula a los otros. Persigamos nuestra meditación sobre la vejez, y estudiemos el trabajo interior que se cumple en ella. «De todas las historias, se dice, la más bella es la de las almas.» Y esto es verdad. Es bello penetrar en este mundo interior y sorprender en él las leyes del pensamiento, los movimientos secretos del amor.

La vejez contemplada en toda su realidad, devuelve al alma la verdadera juventud y el nuevo renacimiento en un mundo mejor. El alma del anciano es una cripta misteriosa, alumbrada por el alba inicial del sol del otro mundo. Lo mismo que las iniciaciones antiguas se cumplían en las salas profundas de las Pirámides, lejos de la mirada y lejos del ruido de mortales distraídos e inconscientes es, parsimoniosamente, en la cripta subterránea de la vejez que se cumplen las iniciaciones sagradas que preludian a las revelaciones de la muerte.

Las transformaciones o, mejor dicho, las transfiguraciones operadas en las facultades del alma por la vejez son admirables. Este trabajo interior se resume en una sola palabra: la sencillez. La vejez es eminentemente simplificadora de toda cosa. Simplifica primero el lado material de la vida; suprime todas las necesidades ficticias, las mil necesidades artificiales que la juventud y la edad madura habían creado, y que habían hecho de nuestra complicada existencia una verdadera esclavitud, una servidumbre, una tiranía. Lo diremos más alto: es un principio de espiritualización.

El mismo trabajo de simplificación se cumple en la inteligencia. Las cosas admitidas se vuelven más transparentes; en el fondo de cada palabra encontramos la idea; en el fondo de cada idea divisamos a Dios. El anciano tiene una facultad preciosa: la de olvidar. Todo lo que fue fútil, inútil en su vida, se borra; guarda en su memoria, como en el fondo de un crisol, sólo lo que fue sustancial. La frente del anciano no tiene ya nada de la actitud orgullosa y provocadora de la juventud y de la edad viril; se inclina bajo el peso del pensamiento como de la espiga madura. El anciano baja la cabeza y la inclina sobre su corazón. Se esfuerza en convertir en amor todo lo que queda en él de facultades, de vigor y de recuerdos. La vejez no es pues una decadencia: realmente es un progreso; una marcha adelante hacia el término: a este título es una de las bendiciones del Cielo.

La vejez es el prefacio de la muerte; es lo que la hace santa como la víspera solemne que hacían los antiguos iniciados antes de levantar el velo que cubría los misterios. La muerte es pues una iniciación. Todas las religiones, todas

filosofías intentaron explicar a la muerte; bien poco conservaron de su verdadero carácter.

El cristianismo la divinizó; sus santos la miraron frente a frente noblemente, sus poetas la cantaron como una liberación. Sin embargo, los santos del catolicismo vieron en ella sólo la exoneración de las servidumbres de la carne, el rescate del pecado; y a causa de esto, hasta los ritos funerarios de la liturgia católica difunden un tipo de espanto por esta peroración, sin embargo tan natural, la existencia terrestre. La muerte simplemente es un segundo nacimiento; dejamos este mundo de la misma forma que entramos en él, según la orden de la misma ley. Un tiempo antes de la muerte, un trabajo silencioso se cumple: la desmaterialización ya ha comenzado. A ciertos signos podríamos comprobarlo si los que rodean el moribundo no están distraídos en otras cosas. La enfermedad desempeña aquí un papel considerable: termina en algunos meses, en algunas semanas, en algunos días puede, lo que el trabajo lento de la edad había preparado: es la obra de "disolución" de la que habla el apóstol Pablo. Esta palabra "disolución" es muy significativa: indica claramente que el organismo se desagrega y que el periespíritu se "desata" del resto de la carne con la que fue envuelto.

¿Qué sucede en ese momento supremo que todas las lenguas llaman "la agonía", es decir, decir el último combate? Lo presentimos, lo adivinamos. Un gran poeta moribundo tradujo este instante solemne con este verso: "Está aquí el combate del día y de la noche."

En efecto, el alma entró en un estado crepuscular; está en el límite extremo, en la frontera de ambos tipos de mundo y visitada por las visiones iniciales de aquel en el que va a entrar. El mundo que deja le envía los fantasmas del recuerdo, y toda una comitiva de Espíritus le llega del lado de la aurora. Jamás morimos solos, igual que jamás nacemos solos. Los invisibles que nos conocieron, que nos amaron, que nos prestaron asistencia aquí abajo vienen para ayudar al moribundo a desembarazarse de las últimas cadenas de la cautividad terrestre. En esta hora solemne, las facultades crecen; el alma, medio liberada, se dilata; comienza a volver a su atmósfera natural, a repetir su vida vibratoria normal, y es para esto para lo que en este instante se revelan en algunos

moribundos fenómenos curiosos de mediumnidad. La Biblia está llena de estas revelaciones supremas. La muerte del patriarca Jacob es el tipo consumado de desmaterialización y de sus leyes. Sus doce hijos están reunidos alrededor de su lecho, como viva corona fúnebre. El anciano se recoge, y después de haber recapitulado su pasado, sus memorias, profetiza a cada uno de ellos el futuro de su familia y su raza. Su vista todavía se extiende más lejos; percibe en la extremidad de los tiempos al que debe un día recapitular toda la mediumnidad secular del viejo Israel: el Mesías; y muestra como el último retoño de su raza, será el que resumirá toda la gloria de la posteridad de Jacob. Ningún faraón, en su orgullo, murió con semejante grandeza como este anciano oscuro e ignorado que expiraba en un rincón de la tierra de Gessen.

El ocaso de la vida, es el fin de un viaje penoso y a menudo de una prueba dura, es el momento de la reflexión en la que el pensamiento tranquilo y sereno se eleva hacia las regiones infinitas. (...)

¿Qué sucede entonces? El Espíritu, es decir, el alma y su envoltorio fluídico, y por consiguiente el yo, se lleva la última impresión moral y física que le golpea sobre la tierra; la guarda un tiempo

más o menos prolongado, según su grado de evolución. Es por eso que es importante rodear la agonía de los moribundos de palabras dulces y santas, de pensamientos elevados, porque son los últimos ruidos, estos últimos gestos, estas últimas imágenes que se imprimen sobre las hojas del libro subconsciente de la conciencia; es la última línea que leerá el muerto desde su entrada al más allá o tan pronto como sea consciente de su nuevo modo de ser.

La muerte es pues, en realidad, un paso; es una transición y una traslación. Si debíamos tomar de la vida moderna una imagen, lo compararíamos de buena gana con un túnel. En efecto, el alma avanza en el desfile de la muerte más o menos lentamente, según su grado de desmaterialización y espiritualidad.

La muerte es pues una mentira, ya que la vida, parece apagada, reaparece cada vez más radiante, en la certeza de la inmortalidad del alma. Es el despertar bendito.

León Denis, de su obra "La vejez"



Transitar la ancianidad

Uno de los desafíos de la sociedad actual, con su ritmo vertiginoso, sus escalas de valores, sus modas, mitos y creencias, radica en aceptar que la ancianidad, es un hecho patológico, natural, al que todos llegaremos en algún momento. En cambio, la vejez, es un estado del alma que puede manifestarse en cualquier etapa de la vida del ser humano; se asocia con la disconformidad, la falta de vivir y el pesimismo.

Lograr una ancianidad sin vejez, sería tal vez el punto de confluencia de nuestros objetivos de vida, cuando ya mayores, la existencia nos proponga otras actividades, otras actitudes, otras miradas.

“Hasta hace menos de un siglo, pocos llegaban a viejos; pero ahora casi todos llegaremos a serlo: los viejos se volvieron normales. Con la normalización, el viejo pasó a ser una presencia frecuente y por ende, molesta en una sociedad insegura (...) Hay entre ellos personas con gran experiencia, mucho menos manipulables que los jóvenes.

Además, tienen tiempo libre e incluso pueden abrazar una causa con más determinación, porque en muchos casos será lo que devuelva a su existencia el sentido que la marginación etaria (de la edad) le había quitado (...) A esta altura de la vida es mucho más común expresarse sin reservas, lo que no es debido a ningún debilitamiento sino a una perspectiva diferente del momento existencial. En síntesis: es un sector de población con un enorme potencial de transformación social...” (Eugenio Zaffaroni para Clarín Spl. Palabra Mayor).

Hay tres factores que promueven la toma de conciencia del inicio de esta etapa de la vida:

- La jubilación o retiro laboral
- La consideración o desconsi-

deración social de las personas que han superado cierta edad.

- El conjunto de trastornos o disfunciones físicas y orgánicas.

Frente a este conjunto de razones externas que cumplen la función de disparar expectativas y vivencias, puede presentarse a veces, una crisis por la cercanía de un período vital para el ser humano, pero asociado culturalmente con inutilidad, desgaste, abandono.

Cabe entonces al ser, realizar los mecanismos que lo impulsen: -al reconocimiento de su nueva etapa de vida que se va dando paulatinamente: -aceptación de sus posibilidades expresivas y de desarrollo físico, programación de nuevas actividades que el tiempo disponible y la experiencia de vida permiten y por último, valoración de todo lo que se pudo haber vivido y de la posibilidad de continuar experimentando y aprendiendo, de otra manera.

Lejos de asumir esta etapa de vida con depresión y angustia por el tiempo transcurrido, la persona mayor puede construir su futuro con experiencias que vitalicen más su espíritu, enriquezcan sus afectos, llevando ternura y comprensión por los procesos naturales que se deben vivir.

“La juventud es la edad heroica y su filosofía la del entusiasmo; la madurez es la edad de la plenitud, la vejez necesita un presente y un mañana, y otras edades, una filosofía de la esperanza. Cualquier época de la vida que se estanca en su temporalidad, ve declinar su horizonte, pierde vigor y envergadura (Bermann, Gregorio) El papel que la familia y la sociedad tienen en este entramado de relaciones vitales, es sumamente significativo. Se debe tomar conciencia de que los ancianos (más de 600 millones en el mundo actual), requieren atenciones y cumplimiento de necesidades básicas que hacen a su atención material como afectiva.

Esta es una responsabilidad ineludible de quienes tienen manejo de poder de decisiones trascendentes que afectan a la calidad de vida y a la dignidad de las personas. A la familia, también le compete otras tareas que se direccionan en dos sentidos: la atención a sus requerimientos materiales si fueran necesarios y también, el cuidado de sus necesidades aquí se requieren con mayores demostraciones y sensibilidad.

Al transitar por este camino, el ser humano dignifica, muchas veces, el valor de los afectos, de la compañía, de la disposición para el diálogo, para compartir el tiempo más libre que se dispone.

Para la familia entonces, implica una pausa necesaria en el vértigo de los días y sobre todo a una consideración y una valoración de esos seres - nuestros padres, nuestros abuelos- que hoy transitan (como mañana lo haremos nosotros), esta etapa de decaimiento físico

pero que puede posibilitar el fortalecimiento afectivo.

Es tiempo de organizar otro tipo de actividades que permitan el cuidado de la salud, la energía mental, el desarrollo de aquellas capacidades espirituales, anhelos o aspiraciones que han quedado postergadas. Es tiempo de reflexionar sobre las posibles equivocaciones cometidas, los aciertos alcanzados, las intenciones que movilizaron ciertas actitudes de vida. Y en esa meditación responsable de la vida, percibir todo lo que se recibió de los seres queridos, todo lo que se dio afectivamente, comprendiendo que es este, un tiempo propicio para enriquecer los afectos familiares, promover las actitudes solidarias, porque una existencia rica en emociones, nos retornará fortaleciendo la materia, y brindando serenidad y paz a los sentimientos.

Transitar de esta manera la tercera edad, es caminar sin la desesperación

del tiempo que se escapa, sin la angustia por el cuerpo que ya no se tiene, sin el caprichoso aferrarse a lo pasado como símbolo de lo mejor que se tuvo en la vida. Cada etapa de la vida ofrece sus experiencias, sus aprendizajes y de cada uno depende saber aprovecharla con el propio crecimiento espiritual.

Sería importante poder vivir los años que Dios permita con sana alegría, con la serenidad de una conciencia tranquila, con el constante esfuerzo por seguir superándose día a día, seguros de que todo lo que hemos construido en esta existencia, se aquilata en el espíritu como una fuerza que no conoce fronteras materiales.

“Si el hombre joven es bello, el viejo es grande, si se ve fuego en los ojos de los jóvenes, en el de los viejos se ve luz” (Victor Hugo).

Esteban Pérez



X SIMPOSIUM ESPÍRITA

Les Borges del Camp

1 y 2 de septiembre 2012

TRANSICIÓN PSICOLÓGICA

Simposium o Sympósion es la charla entre copas de unos amigos, la segunda parte de un banquete, cuando los comensales se dedican a beber y a conversar en entera libertad en la sobremesa, un ritual originario de la Grecia clásica presente en muchas obras filosóficas y poéticas, como *El Banquete* de Platón, dedicado al amor. En esta obra siete invitados con siete perspectivas diferentes sobre el tema compiten entre ellos con la retórica como arma, siendo el último discurso, ofrecido por Sócrates, el mejor construido, con una convincente estructura filosófica y muy seductor en su expresión.

Tomamos la palabra Simposio como referencia a una reunión donde no falta la mesa compartida y la charla animada entre personas que participamos de un mismo ideal y buscamos el momento propicio para fortalecer nuestra amistad y exponer las experiencias individuales, donde presentar propuestas y escuchar nuevas ideas que nos ayuden en la renovación constante de nuestros conocimientos espíritas.

Como en la obra de Platón aquí también esperamos a los expositores de la doctrina espírita para escuchar, comprender y asimilar nuevas propuestas y nuevos derroteros de conocimiento por los que transitar, pues la experiencia que nos ofrecen los que llevan ya muchos años en esta pacífica pero sacrificada lucha es un buen ejemplo para los que queremos seguir sus pasos.

LA ASISTENCIA ES LIBRE Y GRATUITA, PERO LAS PLAZAS SON LIMITADAS POR LO QUE ROGAMOS CONTACTEN CON LOS TELÉFONOS FACILITADOS PARA LA INFORMACIÓN NECESARIA.

EL SERVICIO DE COMEDOR ES OPCIONAL Y ES IMPRESCINDIBLE REALIZAR RESERVA



CEMYD es una asociación sin ánimo de lucro dedicada desde hace más de 25 años al estudio, práctica y divulgación de la doctrina espírita.

El sábado 1 de septiembre podremos escuchar dos ponencias presentadas por los conferenciantes Xavier Llobet, del centro espírita Irene Solans de Lleida, y Santiago Gené, del centro espírita Joanna de Angelis de Reus.

El domingo 2 de septiembre Dolores Martínez y Manuel Soñer, del centro espírita Manuel y Divaldo de Reus, nos ofrecerán su exposición dentro de un cartel que en próximas ediciones pasaremos a informar con más detalle.

ORGANIZA

CEMYD

CENTRO ESPÍRITA MANUEL Y DIVALDO

Calle Benidorm 3-5 Reus

www.cemyd.com

cemyd@cemyd.com

Inscripciones hasta el día 15 de agosto de 2011

Asistencia gratuita - Plazas limitadas

Información y reservas:

Isabel · Tel. 651 983 328 · M^a Carmen · Tel. 620 889 815

Para los asistentes que deseen participar de las comidas ofrecidas por la organización, deberán reservar plaza.
Sábado: Comida - 10€; Cena - 10€; Domingo: Comida - 15€;



Bendita mediumnidad

Aún recuerdo aquel domingo de octubre, frío y oscuro, cuando volvía a casa. Iba paseando por las calles desiertas. De repente me pareció que alguien me estaba siguiendo amparándose en lo oscuro de la noche. Mi corazón golpeó más fuerte en mi pecho, la sangre empezó a correr más deprisa y un latigazo de adrenalina recorrió todo mi cuerpo. La idea de que alguien aprovechara esa oscuridad para, en el mejor de los casos, atracarme hizo que todos mis sentidos se alteraran.

Mi vista, mis sentidos estaban a flor de piel, intentaba escuchar, ver en la oscuridad, pero nada, cualquier ruido de una hoja me ponía en guardia. Lle-

gué a la avenida donde la luz ya iluminaba unos metros a mí alrededor y me sentí más seguro. Es curioso que tuviera más miedo a la oscuridad que a un posible atracador, puesto que si hay un atracador poco importa si hay más o menos oscuridad, pero la luz me hizo sentir más seguro.

Entré en el hogar nervioso, sediento, inquieto. Debía calmarme, comer algo ligero e irme a descansar, puesto que el día siguiente debería ir al Centro Espírita para participar en la reunión mediúmnica. Hacía ya algún tiempo que me integré a un Centro Espírita con la idea de progresar en el estudio y práctica del Espiritismo, y mi tarea era la de sumar

energía a la de mis compañeros a través de la oración, mientras otros orientaban, comunicaban, y escudriñaban a los espíritus desencarnados que necesitaban ayuda. En el viaje de ida, en el coche, pensé en lo ocurrido el día anterior y en el hecho de que a fin de cuentas no hubo ningún motivo para asustarme, pero lo cierto es que me asusté. Pasó en ese momento por mi mente la idea de que algún espíritu estuviera sentado en los asientos de atrás de mi vehículo, sin que yo pudiera verlos. Instintivamente miré por el espejo retrovisor, en un acto reflejo... evidentemente no vi nada.

Llegando al Centro Espírita, ya calmado, concentrado y con ganas de trabajar, me integré a la reunión, como hacía siempre.

La reunión iba avanzando cuando escuché a través de la voz de una médium, a un espíritu que decía que había venido acompañando a uno de los integrantes del grupo. En un principio interrumpí la oración para prestar atención, segundos después conseguí prestar atención y dirigí mi pensamiento en ayudar a ese espíritu, con lo que la energía continuaba emanando. Era curioso que el orientador no le preguntara a quien iba acompañando, al contrario, dedicaba todas sus palabras para decirle que estaba en un lugar seguro y que podía contar con nosotros para ayudarlo. Mis ganas de saber si por casualidad era yo su blanco se desvaneció cuando sonaron estas palabras por la boca del orientador: "... No sufras, hermano, aquellos que te perseguían, han sido apartados de tu presencia. Ya no saben donde estás, y si por acaso lo supieran, aquí no pueden entrar, por al alta carga de vibración positiva que nos envuelve. No nos importa lo que has hecho, sino lo que harás a partir de ahora."

El espíritu dudó, se mantuvo en silencio durante un tiempo. El orientador respetó ese silencio, para que el espíritu visitante meditara en todo lo que le había dicho.

Los demás médiums seguían trabajando, yo escuchaba pequeños murmullos, mi atención estaba centrada en ese espíritu y el hecho de que estuviera cerca me facilitaba escucharlo mejor.

El silencio se rompió cuando el orientador, viendo que nada decía el espíritu le dijo en voz pausada y amorosa:

- Necesito que me ayudes.

El espíritu giró la cabeza hacia su interlocutor y con cara extraña le contestó:

- ¿Yo? ¿quieres que te ayude? ¿Cómo voy a ayudarte si no te conozco?

- Si que puedes ayudarme, no es difícil, necesito que me ayudes para que yo pueda ayudarte.

Necesito que des tu el paso. Intuyo que hay un hecho que te atormenta, una acción realizada que te perturba. Mi trabajo es el de ayudarte sin pedirte nada a cambio, tan sólo tus palabras.

- ¿En qué te basas para decirme todo eso? ¿puedo negarlo todo!

- Cierto. Podrás negar pero no evitar que esas sombras que te persiguen se vayan.

¡Que curioso! A mi también me pareció que una sombra me siguiera por aquella oscura calle.

- Muchas de las sombras que nos persiguen son nuestros propios miedos – le comentaba el orientador – no son sombras físicas, sino mentales. Es la respuesta a una mala acción o pensamiento.

Eso me hizo pensar mucho. Decidí acordarme y después de la reunión meditar sobre ello. El espíritu fue orientado y el trabajo continuó.

Ya por la noche, en el hogar, a última hora, la que dedicaba a la lectura, medité en las palabras del orientador. Intentaba acordarme de acciones que hubiera cometido hacia los demás, hacia alguna persona... y no encontraba respuesta coherente. ¿Serían mis sombras o un espíritu? – continué preguntándome.

En uno de esos intervalos en que dejas de pensar e intentas descansar mentalmente, me vino un pensamiento en el que no había caído. ¿Has pensado que en vez de hacer algo sea el no haberlo hecho? ¿No has pensado en que puede ser que alguien te siga para que lo ayudes y tú, instintivamente no le prestas atención?

Es imposible, yo no soy médium. Yo no veo ni escucho a los espíritus – me contesté. Reconozco que cada persona tiene un trabajo a desarrollar. Es verdad, también, que siempre admiré a los médiums serios y más de una ocasión me lamenté de no tener esa mediumnidad que muchos de mis compañeros tienen, pero hemos aprendido que mediumnidad es igual a responsabilidad y eso conlleva sacrificio y templanza. Por lo tanto, no pueden ser espíritus sino mis propios miedos, mi propia conciencia que me alerta. Eso me hizo estar más alerta a todo y me di cuenta que en ciertos momentos me alteraba, incluso conscientemente me estaba dando cuenta de que hablaba sin pensar, chillando... y a la vez, no siempre con razón. Pedí hablar con los directores de mi Centro Espírita al respecto.

El día de la entrevista entré preocupado y salí aún más preocupado si cabía. En un principio me hablaron de mi forma de ser, de comportarme y de actuar que tenía. Acertaron de pleno en la mayoría de las cosas... en otras, si eran ciertas, quizás no

quise admitirlo en ese momento. Lo que más me impactó fue cuando me dijeron que se me estaba desarrollando la mediumnidad.

- ¿Perdón? ¿Estáis seguros?- pregunté algo pálido.

- Nosotros lo intuíamos, pero la Espiritualidad nos lo ha confirmado. El Espíritu Guía me dice que debes esforzarte aún más en aprender y debes empezar a controlar tu conciencia. Pensar antes de hablar. Meditar antes de actuar. Debes sumarte al grupo de estudio del “Evangelio Según el Espiritismo” que se realiza en el Centro Espírita los miércoles y seguir participando de las reuniones mediúnicas con el fin de ir perfeccionándose.

- ¿Y cuándo empezaré como médium? – pregunté en el momento en que un escalofrío recorrió todo mi ser.

- Tiempo al tiempo. No hay que correr. Cuando se crean unos cimientos, hay que esperar un tiempo prudencial para ver si están en perfectas condiciones antes de empezar a construir encima. No vaya a ser que con las prisas, no estuviera bien y todo el trabajo de construcción sea en vano, con el consiguiente riesgo de perder el trabajo realizado hasta el momento.

Recuerdo que mi mente voló. Me veía en la carne de alguno de mis compañeros dando paso a los Espíritus. Y no puedo negar que miles de preguntas se amontonaron en mi cabeza, lo que me bloqueó y un intenso dolor de cabeza me invadió. Después, ya todos en el salón, tomando un café con leche y

hablando de varias cosas, me despejé.

En mi época de bombero, recuerdo haber pasado malas noches. Pero esa noche misma no pude pegar ojo. Todos los temores me invadían. Soñé como si estando yo echado en la cama, los espíritus se fueran turnando para ponerse encima de mí y comandar mi cuerpo. Yo notaba como entraban y como salían... ¡Dios mío, que tortura!

Después de tantos años, a veces, aún recuerdo esos inicios de esa profesora que se llama mediumnidad. Es con ella que he aprendido lo que es sufrir y amar, tener y perder, querer y no poder, poder y no querer.... A través de mi pensamiento han pasado cientos y cientos de espíritus de todo tipo. Recuerdo aún las dudas del inicio. ¿seré yo o será un espíritu? Y a veces echo de menos esa observación, porque a través de la constancia, del trabajo creamos una rutina y esa rutina nos ayuda a quitar barreras, es cierto, pero también a estar menos vigilantes... total, ser médium es estar en el filo de la navaja: no corras para no cortarte e intenta mantener el equilibrio para no caerte.

Si hoy debo hablar sobre la mediumnidad, no podría hacerlo sin reconocer que mis rodillas aún conservan signos de errores que me hicieron caer, pero también conservo los callos de las manos al agarrarme con fuerza a la cuerda que los compañeros y la espiritualidad me pusieron delante para que con esfuerzo pudiera levantarme y continuar.

Bendita mediumnidad. Bendita oportunidad.

Johnny M. Moix

¿Qué opinión tienen los espiritistas de las psicofonías?

José Antonio Carmona. correo electrónico.

La primera psicofonía de la que se tiene conocimiento es la realizada por Friedrich Jürgeson, cuando al realizar grabaciones de cantos de pájaros escuchó también voces humanas. Al principio lo atribuyó a una interferencia radiofónica pero en un segundo intento esas voces se dirigían a él. Pudo escuchar la voz de su madre, ya fallecida, hablarle en tono familiar, lo que para él fue una prueba irrefutable de que esas voces pertenecían a personas que ya no vivían en la Tierra.

Podemos añadir un dato que no es muy conocido, Edison, el gran inventor norteamericano, estuvo trabajando en un artilugio que permitiera la comunicación con los espíritus de los que habían muerto, pues él creía posible que la personalidad del ser humano sobreviviera a la muerte. No lo consiguió.

En 1959 el descubrimiento de Jürgeson demostró la realidad de esa comunicación transinstrumental.

Para los espiritistas no son necesarias más pruebas para creer y conocemos de la existencia de muchos métodos para realizar una comunicación con los espíritus, pero lo importante no es la posibilidad de la comunicación si no el mensaje que nos pueden aportar, ya sea por la relación establecida o por el contenido.

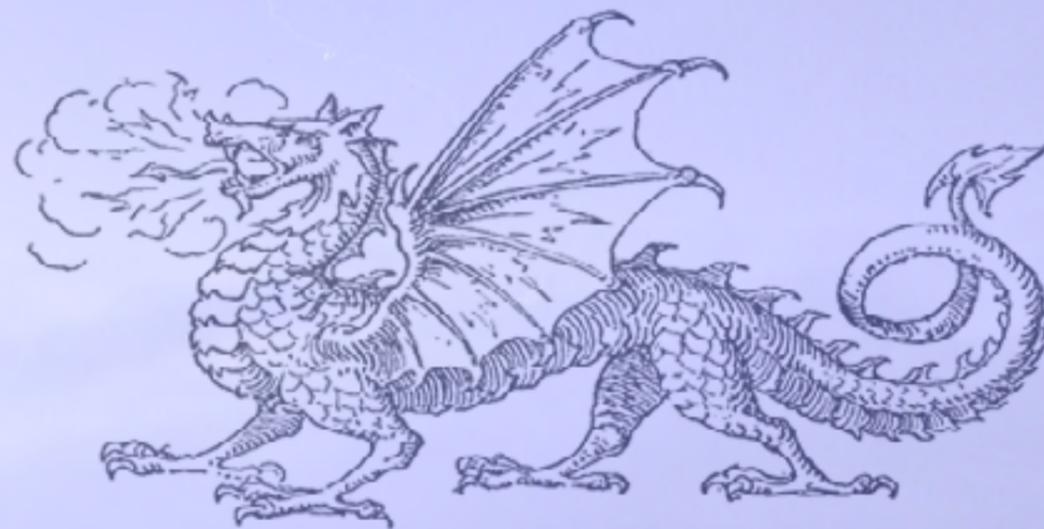
Para una persona que no crea en la vida tras la muerte cualquier prueba objetiva que le presentemos podrá ser rechazada, es su libertad y es libre de creer o no creer.

Una prueba de la realidad de la supervivencia espiritual puede hacer descubrir a una persona el significado de la vida y, en cambio, a otra dejarla totalmente indiferente. Nos encontramos con muchas personas que han vivido experiencias de audiciones, visiones, apariciones, sueños, sucesos inexplicables que aportan una pista que nos ayude a encontrar soluciones al gran misterio de la vida, pero todos esos hechos son solo puertas que dan acceso a todo un conocimiento nuevo para el hombre. Nosotros decidimos si cruzarlas o no.

De cualquier asunto serio se puede frivolar y las psicofonías no están a salvo de ser utilizadas en ese sentido, tanto para ridiculizarlas como para intentar explotar la credulidad de la gente.

Los espiritistas creemos en la vida tras la vida, pero no creemos tan importante el “como” comunicarnos sino lo que decimos o recibimos en esa comunicación, y, en definitiva, tomar conciencia de la realidad espiritual del hombre y su trascendencia.

Simbología del conocimiento



La dirección del Centro Espírita con el fin de ampliar los métodos de instrucción y aprendizaje de sus miembros organizó un taller de autoconocimiento, con finalidades teóricas y prácticas, en un fin de semana de ambiente veraniego y en compañía de la Naturaleza amable y protectora.

El concepto de taller manifiesta la voluntad de los organizadores de que en estos eventos no se viene sólo a escuchar, es una ocasión para la reflexión y la exposición de nuevos conceptos, resolviendo dudas y aprendiendo, necesitando invariablemente de la plena implicación de los asistentes.

El material teórico se centró en la simbología utilizada por las antiguas culturas para representar la necesidad del esfuerzo y el sacrificio para alcanzar el conocimiento y la sabiduría. La parte práctica consistió en un test de evaluación para poder determinar nuestro nivel de autoconocimiento y de asimilación de conceptos.

Iniciamos el taller con la imagen mitológica del dragón, que se encuentra en la gran mayoría de culturas antiguas, ya sea asociada a imágenes de lucha y valor para enfrentarse a esas figuras mitológicas que guardan la entrada al conocimiento superior en los pueblos germánicos y nórdicos, o representando las fuerzas del Universo y la Naturaleza en el lejano oriente, y donde aún es venerado como símbolo de sabiduría.

El dragón es el guardián de fantásticos tesoros y al matarlo el héroe se apropia de ellos, adquiere sus conocimientos, es la pauta habitual del viaje del héroe, figura arquetípica, tantas veces

representada como enseñanza universal: el esfuerzo, el sacrificio necesario para adquirir la sabiduría, la puerta de entrada a otro concepto de Universo, o lo que es lo mismo: a una nueva interpretación de la vida.

A veces el dragón toma forma de serpiente como figura del conocimiento y en algunas culturas del cercano oriente simboliza también el mal. De la tradición hebrea hereda el Cristianismo esta simbología de la serpiente que ofrece la manzana del conocimiento, que realmente simboliza el despertar a la conciencia, el acceso a un nivel superior de la vida. La expulsión del paraíso es el despertar de la inocencia infantil y la entrada en el discernimiento, es a partir de la imagen de la desnudez, y el sentimiento de vergüenza, como la conciencia despierta y se responsabiliza de su estado.

La serpiente mítica es el ser espiritual enterrado en barro, la representación de nuestro cuerpo terrenal, el dragón que debemos enfrentar es la puerta al mundo espiritual, el conocimiento de la realidad, la verdad, y nos enfrentamos a la lucha con la espada de la responsabilidad. Son imágenes simbólicas que se repiten una y otra vez en las culturas repartidas por todo el planeta.

Desde la óptica de la evolución psicológica del hombre-espíritu eterno vivimos en un mundo infantilizado, donde todo se compra y se vende, entregados a la ilusión de creer que nos conocemos a nosotros mismos. La falta de compromiso es la tónica general, ofrecemos ayuda de forma superficial, para excusarnos a la primera oportunidad dando por hecho que ni la fraternidad ni la solidaridad son obligaciones nuestras.

Joanna de Ángeles define el período infantil psicológico del ser humano como una etapa de inconcreción, de indefinición, donde únicamente nos importa aquello que podemos poseer y manejar a nuestro antojo. Durante esta etapa nos creemos el centro del Universo.

La ausencia de afecto y sensibilidad hacia los demás define a la perfección el sentimiento predominante en esa fase: la falta de compromiso. El ego infantil no quiere mirar más allá de la coraza física, donde reside la emotividad, porque teme verse afectado por los sentimientos y así verse obligado a tomar partido en la lucha, abandonando el refugio seguro de su ignorancia.

Ya en los test de autoconocimiento ante la pregunta clave ¿Te conoces a ti mismo? La respuesta diferenciadora de la inmadurez psicológica infantil es la indefinición: no sé.

Interpelado por la dirección del taller a propósito de mi respuesta me vi expulsado de mi coraza protectora, obligado a mirarme en el espejo del terapeuta, esa persona que remueve las aguas aparentemente límpidas de la conciencia, levantando el cieno que se oculta en el fondo. Las aguas se enturbian y oscurecen, haciéndose visible el poso de lodo y, en consecuencia, posibilitando su renovación.

La limpieza es necesaria.

Pero duele.

Y el dolor nos despierta.

Y al despertar empezamos a aceptarnos tal como somos, iniciando el camino para dejar de parecer y llegar a ser.

Ya no puedo mirar con los mismos ojos a mis compañeros y durante unos momentos huyo buscando refugio en la naturaleza, aunque sé que es imposible huir de mí mismo.

Me detengo ante un árbol cuando la luz del sol declina, anunciando el atardecer con esas tonalidades de colores cálidos que tantos pintores han intentado imitar. Dirigiendo mis ojos a lo alto puedo admirar como sus hojas se hacen transparentes, translúcidas, mientras a sus pies yacen los frutos que nadie ha querido recoger, manzanas ajadas, estropeadas, golpeadas, picoteadas, desperdiciadas, manzanas que otras manos no recogieron, que se convierten en símbolo del conocimiento que no aceptaron, de las oportunidades perdidas, tantas como yo mismo tantas otras veces rechacé por no estar en el momento oportuno, en el lugar adecuado, por falta de compromiso, de constancia, de continuidad en el trabajo para recoger el fruto del conocimiento e integrarlo en mi ser, dando un paso más hacia la plenitud de la inteligencia.

Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá.

¿Sabemos qué pedir, qué buscar o donde llamar?

La peor respuesta es no sé.

Jesús Valle



Importancia del estudio de la doctrina

Para muchas personas, la oposición de los científicos es, si no una prueba, por lo menos una poderosa presunción en contra. No somos de aquellos que se levantan contra los sabios, porque no queremos que digan que los insultamos; por el contrario, los tenemos en mucha estima y nos sentiríamos muy honrados de estar entre ellos. Pero su opinión no podría ser, en todas las circunstancias, un juicio irrevocable.

Desde que la Ciencia sale de la observación material de los hechos, y trata de apreciar y explicar esos hechos, el campo está abierto a las conjeturas. Cada cual trae su pequeño sistema, que quiere hacer prevalecer y lo sustenta con obstinación. ¿No vemos todos los días preconizadas y rechazadas las opiniones más divergentes, luego combatidas como errores absurdos, para después ser proclamadas como verdades incontestables? Los hechos, he aquí el verdadero criterio de nuestros juicios y el argumento sin réplica. En ausencia de hechos, la duda es la opinión

del sabio. Para las cosas notorias, la opinión de los sabios es con justo título fehaciente, porque saben más y mejor que el vulgo; pero en hechos de principios nuevos, de cosas desconocidas, su manera de ver no pasa nunca de ser hipotética, porque no están más exentos que los otros de prejuicios. Yo diría, incluso, que el sabio, tal vez, tiene más prejuicios que cualquier otro, porque una propensión natural lo lleva a subordinarlo todo al punto de vista que profundizó: el matemático no admite pruebas sino en una demostración algebraica, el químico relaciona todo con la acción de los elementos, etc. Todo hombre que se ha dedicado a una especialidad subordina a ella todas sus ideas; y si le sacáis de ella, raciocina mal con frecuencia, porque todo quiere someterlo al mismo crisol: es una consecuencia de la flaqueza humana.

Consultaré, pues, voluntariamente y con toda confianza, a un químico sobre una cuestión de análisis, a un físico sobre la fuerza eléctrica, a

un mecánico sobre una fuerza motriz; pero ellos me permitirán, sin que eso perjudique el aprecio que merecen sus conocimientos especiales, no valorar del mismo modo su opinión negativa en materia de Espiritismo, no más de lo que estimo el juicio de un arquitecto sobre una cuestión de música.

Las ciencias comunes están basadas sobre las propiedades de la materia, que se pueden experimentar y manipular a voluntad. Los fenómenos espíritas están basados sobre la acción de inteligencias que tienen su propia voluntad y nos prueban a cada instante que no están a disposición de nuestros caprichos. Por tanto, las observaciones no pueden ser hechas de la misma manera, pues requieren condiciones especiales y otro punto de partida. Querer someterlas a nuestros procesos ordinarios de investigación, es establecer analogías que no existen. La Ciencia, propiamente dicha, es, por tanto, incompetente como ciencia, para pronunciarse en la cuestión del Espiri-

tismo: no tiene que ocuparse de él, y su juicio, cualquiera que sea, favorable o no, no puede tener ninguna importancia.

El Espiritismo es el resultado de una convicción personal que los sabios pueden tener como individuos, haciendo abstracción de su cualidad de tales; pero querer someter esta cuestión a la Ciencia, equivaldría a querer decidir la existencia del alma en una asamblea de físicos o de astrónomos. En efecto, el Espiritismo está enteramente basado en la existencia del alma y su estado después de la muerte. Ahora bien, es soberanamente ilógico pensar que un hombre debe ser un gran psicólogo porque es un gran matemático, o un gran anatomista. Al diseccionar el cuerpo humano, el anatomista busca el alma y porque no la encuentra bajo su escalpelo, como encuentra un nervio, o porque no la ve desprenderse como un gas, deduce que no existe, porque él se coloca bajo un punto de vista exclusivamente material. ¿Quiere esto decir que tenga razón contra la opinión universal? No. Véase, pues, como el Espiritismo no incumbe a la Ciencia. Cuando las creencias espíritas se hayan popularizado, cuando sean aceptadas por

las masas –y a juzgar por la rapidez con que se propagan, esa época no estaría lejos– ocurrirá con ellas lo que sucede con todas las ideas nuevas que encuentran oposición: los sabios se rendirán a la evidencia. La aceptarán individualmente por la fuerza de las cosas.(...)

Volvemos a repetir que si los hechos que nos ocupan se hubiesen concretado al movimiento mecánico de los cuerpos, la investigación de la causa física de ese fenómeno entraría en el dominio de la Ciencia. Pero, tratándose de una manifestación que se substrahe a las leyes de la Humanidad, escapa a la competencia de la ciencia material, porque no puede ser explicada ni por números, ni por la fuerza mecánica. Cuando surge un hecho nuevo, que no compete a ninguna ciencia conocida, el sabio para estudiarlo, debe hacer abstracción de su ciencia y convenirse de que constituye para él un nuevo estudio, que no se puede hacer con ideas preconcebidas.

El hombre que considera infalible su razón está muy cercano del error; pues hasta los que tienen las ideas más falsas se apoyan en su razón y en virtud de ella rechazan todo lo

que les parece imposible. Los que en otras épocas rechazaron los admirables descubrimientos con que se honra la Humanidad, apelaban para hacerlo a ese juicio.

A lo que se llama razón, con frecuencia, no es más que al orgullo disfrazado, y quien quiera que se crea infalible se coloca como igual a Dios. Nos dirigimos, pues, a los que son bastante prudentes para dudar de lo que no han visto, y que, juzgando el porvenir por el pasado, no creen que el hombre haya alcanzado su apogeo, ni que la Naturaleza haya vuelto para él la última página de su libro.

Necesidad de estudio perseverante

Añadamos que el estudio de una doctrina, tal como la Doctrina Espírita, que nos lanza de repente en un orden de cosas tan nuevas y tan grandes, no puede ser hecho con buen resultado si no por hombres serios, perseverantes, ajenos de prevenciones y animados de una firme y sincera voluntad de alcanzar un resultado. No podríamos dar esos calificativos a los que juzgan, a priori, ligeramente y sin haber visto todo; que no dan a sus estudios ni la



continuidad, ni la regularidad, ni el recogimiento necesario; y menos aún sabríamos darlos a ciertas personas que para no faltar a su reputación de personas chistosas, se empeñan en procurar un lado burlesco en las cosas más verdaderas, o juzgadas tales, por personas cuyo saber, carácter y convicción dan derecho al respeto de quien se vanaglorie de educado. Por tanto, aquellos que no juzgan los hechos dignos de ellos y de su atención, que se abstengan; nadie sueña con violentar sus creencias, pero que respeten así mismo las de los otros.

Lo que caracteriza un estudio serio es la continuidad que se le da. ¿Debe admirarse de no obtener con frecuencia, ninguna respuesta sensata a preguntas graves por sí mismas, cuando son hechas al acaso y lanzadas a quemarropa, en medio de una multitud de preguntas absurdas? Por otra parte, una pregunta, es a menudo compleja y requiere, para su aclaración, otras preliminares o complementarias. Quien quiera ad-

quirir una ciencia debe estudiarla metódicamente, empezar por el principio y proseguir el encadenamiento y desarrollo de las ideas. El que dirigiese al acaso a un sabio una pregunta sobre una ciencia de la cual no sabe la primera palabra, ¿obtendrá algún provecho? ¿Y podrá el sabio, a pesar de su buena voluntad, darle una respuesta satisfactoria? Esta respuesta aislada será, por fuerza, incompleta e ininteligible con frecuencia, o podrá parecer absurda y contradictoria. Sucede exactamente lo mismo en las relaciones que establecemos con los Espíritus. Si queremos instruirnos en su escuela, es preciso seguir un curso con ellos; pero, como acontece con nosotros, es necesario escoger los profesores y trabajar con asiduidad.

Dijimos que los Espíritus superiores no concurren sino a las reuniones serias y, sobre todo, donde reine una perfecta comunión de pensamientos y sentimientos encaminados al bien. La ligereza y las preguntas inútiles los alejan, como, entre

los hombres, alejan a las personas razonables, quedando entonces el campo libre a la turba de Espíritus mentirosos y frívolos, que siempre atisban las ocasiones de burlarse y de divertirse a expensas de nosotros. ¿Qué resultado puede dar una pregunta seria en semejante reunión? Será contestada; ¿pero por quién? Es como si en medio de un grupo de jóvenes festivos lanzásemos estas preguntas: ¿Qué es el alma? ¿Qué es la muerte? Y otras lindezas por el estilo. Si queréis respuestas graves, sed graves en toda la acepción de la palabra y colocaos en todas las condiciones necesarias: solo entonces obtendréis grandes cosas. Sed más laboriosos y perseverantes en vuestros estudios, sin eso los Espíritus superiores os abandonarán, como lo hace un profesor con los discípulos negligentes.

El Libro de los Espíritus, Allan Kardec. Introducción al estudio de la doctrina espírita. Ítems VII y VIII.

Hermanos, hermanas, paz.

Cuando el Espiritismo aterrizó en el planeta Tierra, sólo algunas almas comprendieron su dimensión liberadora. Alrededor de la Doctrina surgieron infinidad de espiriteros, de aprovechados, de misticadores, engañadores y estafadores. Dichos hermanos consiguieron las pruebas de la falsedad de la Doctrina, los enemigos del Espiritismo vieron en ellos su propia salvación, vieron en ellos el punto flaco para atacar la inmensa obra de Kardec y de los espíritus superiores.

Sin embargo, sin las herramientas de las que disponéis hoy en día, a finales del siglo XIX y a principios del XX, el Espiritismo no habría llegado a los corazones de los sufrientes, de los afligidos y de aquellos que necesitaban consolación. Ciertamente se derramaron muchas lágrimas, cierto que se recibían muchos ataques, nos llamaban endemoniados, locos, y cuánto menos, utópicos. La Iglesia se encarnizó con nosotros, pero los limpios de corazón comprendieron el mensaje.

Hoy en día, compañeros, no se trata de comenzar nada nuevo, no se trata de innovar métodos, sino que se trata de seguir el trabajo comenzado, de seguir la lucha silenciosa de cada día, de llevar el pan al pobre, de llevar el consuelo al corazón afligido, de luchar contra la injusticia con la justicia, de luchar contra el odio con el amor, y en eso compañeros estamos. Un espíritu espírita jamás dejará de estar a vuestro lado, ni de vosotros ni del otro. Entre centros no debe haber rivalidades, única y exclusivamente puentes de entendimiento, de colaboración, de afecto. Eso es lo que hoy en día debéis hacer, y tener las puertas abiertas de vuestros centros de par en par.

Siempre fui triste, aunque enérgica, triste, porque todos tenemos un pasado, pero las ganas, la ilusión de tirar esta Doctrina adelante, no pudieron pararme, ni como encarnada ni como desencarnada.

Seguid trabajando y tirando puentes de unión, amor y fraternidad a todos y cuantos espíritas encontréis en vuestro camino. No miréis las banderas, no examinéis sus conocimientos, mirad simplemente si son trabajadores y si realmente colaboran en la gran difusión de la Doctrina.

ASSOCIACIÓ ESPÍRITA OTUS I NÉRAM

Tàrrega, 4-2-2012



Entrevistando a Divaldo

¿Qué puede decirnos de la evolución del periespíritu, a lo largo de la trayectoria evolutiva del Espíritu?

El periespíritu de acuerdo con Allan Kardec es una forma de proyección del Espíritu para propiciarle la reencarnación.

A medida que el Espíritu va evolucionando y disminuye igualmente la necesidad reencarnatoria, el periespíritu se sutaliza hasta el punto de integrarse completamente en el Espíritu sin tener ya la necesidad de manifestarse.

Cuando ello ocurre y si el Espíritu quiere comunicarse, siempre está en el inconsciente profundo del Espíritu la forma que más agradable le fue, llegando a crear una emanación momentánea para facilitarle la identificación.

En los Mundos Superiores, donde no hay la constitución molecular de la carne, el Espíritu no posee este Modelo Organizador Biológico.

¿Cuál es el motivo por el que los Centros Espiritistas están sufriendo hoy día una mayor incidencia de lo que comúnmente denominamos “ataques espirituales”, esto es, sufriendo la interacción de la espiritualidad inferior?

Es en razón de la transición planetaria hacia un mundo de regeneración. Aquellos Centros que siguen fielmente la Doctrina Espírita y trabajan de conformidad con el Evangelio de Jesús, constituyen el Grupo de la Luz, y debido a que “perjudican” a los que se complacen en las tinieblas, éstos les intentan crear dificultades puesto que al generar problemas en las Instituciones pueden perder las características Doctrinarias y se desmoronan.

Aquellos Centros que siguen fielmente la Doctrina Espírita y trabajan de conformidad con

el Evangelio de Jesús, constituyen el Grupo de la Luz, y debido a que “perjudican” a los que se complacen en las tinieblas, éstos les intentan crear dificultades puesto que al generar problemas en las Instituciones pueden perder las características Doctrinarias y se desmoronan.

Además, debido a que somos Espíritus endeudados, la Divinidad permite que intervengan en nuestras vidas, generando problemas que adquieren un doble sentido: por un lado, el rescate de deudas contraídas en el pasado, y por otro, el rescate por el amor, porque para amar hay que pagar un precio.

Si observamos a Jesús, Él no tenía deudas, pero sin embargo el denominado “espíritu de la tiniebla” intentó perturbarlo con las llamadas tentaciones al presentarle los valores embaucadores del mundo en detrimento de la Tarea que tenía que realizar.

Es natural pues que esos “espíritus del mal” nos vean como “enemigos suyos” y se posicionen en contra nuestro, porque de esta manera pretenden desanimarnos, nos afligen, y a la vez con ello pretenden perjudicar el fenómeno del progreso planetario.

Los Guías Espirituales nos informan que esta situación irá a empeorar en razón directa del estadio evolutivo de aquéllos que estamos en la senda de la Lucha Superior, porque llamamos la atención, siendo normal que se intente combatir a los líderes de dichas Instituciones que siguen los pasos de Jesús, pues si ellos decaen, el liderazgo se pierde.

**Entrevista realizada por Xavier Llobet
- Centro Espírita Irene Solans, Lleida**